

El Gobierno turco aprueba el despliegue de tropas de EE.UU.

# El futuro de la OTAN

El renacimiento del unilateralismo en EE.UU. y la pérdida de influencia en política exterior y de seguridad de Europa amenazan el futuro de la OTAN. La ironía de esta dramática situación es que se produce en paralelo a la adhesión de otros siete socios del Este europeo que ya acompañan en el club militar más importante del planeta a Polonia, Hungría y la República Checa, integrados en 1999, y cuando las relaciones con su otrora enemigo, Rusia, son más cordiales que nunca. La estrategia de la Casa Blanca de convertir a la Alianza Atlántica en una fuerza de intervención rápida para luchar contra el terrorismo puede ser su tabla de salvación. Pero la denominada doctrina Bush parece demasiado modesta para una organización que ha comandado y gestionado los últimos grandes conflictos internacionales.

La bandera de la OTAN ondeaba a media asta el día siguiente de los atentados contra las Torres Gemelas.



## Un panorama incierto

El pesimismo sobre la OTAN ha calado incluso entre los pocos entusiastas de la Alianza Atlántica, que veían en la propuesta de Bush de crear una fuerza de intervención rápida para extirpar los focos de inestabilidad mundial un escudo contra el unilateralismo estadounidense y un signo de que Washington no desea rebajar a la institución a un mero foro de discusión política. Pero la propuesta de la Administración Bush parece demasiado vacía para una organización que tuvo un papel relevante en la crisis de los misiles de Cuba, en 1962, que protagonizó el pasillo aéreo sobre Berlín, un año después, que forzó al Pacto de Varsovia a iniciar un desarme conjunto de sus arsenales nucleares en Europa y que, más recientemente, intervino en el conflicto de la ya extinta Yugoslavia y aún en la actualidad supervisa numerosas misiones de paz.

**DIEGO HERRANZ**

El debate sobre el papel de la Alianza Atlántica y su esquema de funcionamiento en el nuevo siglo salió a relucir sin tapujos en su última cumbre extraordinaria, inicialmente diseñada para dar la bienvenida a los siete

nuevos socios de Este, todos ellos territorios integrados en el Pacto de Varsovia, el enemigo militar irreconciliable durante la Guerra Fría. Pero la adhesión de Albania, Bulgaria, Croacia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia y Macedonia no ocultó la verdadera intención



La OTAN tiene dos opciones: convertirse en una alianza militar y de seguridad imprescindible para el siglo XXI o en un foro irrelevante

de los jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN que se dieron cita en Praga. El dilema era simple: hacer del club atlántico una alianza militar y de seguridad imprescindible para el siglo XXI o convertir la organización en un foro irrelevante. La elección de la segunda opción asusta por sí misma y fue calificada como un insulto por varios funcionarios de la Alianza Atlántica. Y no sólo por la estela de éxitos que han dejado su más de medio siglo de existencia, sino por el alto riesgo de inestabilidad que se cierne sobre el Hemisferio Norte Occidental, su órbita de protección. La "larga y tortuosa lucha" contra el terrorismo internacional y la "proliferación de armas de destrucción ma-

siva", incluidas en la doctrina Bush como las grandes amenazas en materia de seguridad, contribuyeron a que en la mesa de operaciones a corazón abierto de la capital checa se llegara a un pacto de familia: siempre será mejor abordar estos desafíos aunando fuerzas que actuando por separado. Incluso para EEUU. Sin embargo, el acuerdo forjado en la cumbre de la OTAN fue un trato de mínimos, en el que sin duda pesó sobremanera el giro estratégico de EEUU –las tentaciones unilateralistas de la Administración Bush y la adopción de su política de ataques preventivos en detrimento de la táctica de disuasión que tan buenos resultados le proporcionó durante la Guerra

Fría– y la crisis de identidad europea para armonizar, bajo una voz única, su visión de la realidad internacional.

### INDECISIÓN EUROPEA

El mejor ejemplo de esta indecisión lo representa la crisis iraquí. Las divergencias transatlánticas han emergido sin remedio desde que los inspectores de desarme de Naciones Unidas retomaron sus trabajos en Irak y han levantado un maremoto diplomático entre EEUU y Europa. O la "vieja Europa", como calificó el secretario de Defensa americano, Donald Rumsfeld, uno de los halcones de la Casa Blanca, a Francia y Alemania por su oposición a un ataque militar contra el régimen de

Las intervenciones de la OTAN en conflictos como el de Bosnia han mostrado la supremacía militar de EE.UU. En la foto, aviones de la OTAN preparados para atacar Serbia (1994).

Bagdad sin una segunda resolución del Consejo de Seguridad de la ONU ordenando el comienzo de las hostilidades. Este arrebató dialéctico de Rumsfeld, unido a la precisión posterior de Ari Fleischer, el portavoz del presidente Bush, asegurando que la "nueva Europa" estaba integrada por Reino Unido, España, Italia y los nuevos socios del Este de la Alianza Atlántica, ha agravado sin remedio la tensión que se respira en la UE, incapaz de perfilar una posición común con EEUU sobre Irak en un momento clave, en el que la Convención sobre el futuro de Europa ha entrado a discutir precisamente la armonización de la política exterior comunitaria. Tampoco ayuda a superar esta fractura política europea la carta firmada por ocho líderes del Viejo Continente, encabezada por Tony Blair, José María Aznar, Silvio Berlusconi y dirigentes del Este europeo –precisamente los estandartes de la nueva Europa definida por Washington– que se interpretó por el eje franco-alemán, el auténtico motor de la construcción europea, como un respaldo a las posiciones de Bush.

#### DEPENDENCIA EUROPA DE EE.UU

Sin embargo, las críticas no se reducen a Washington, que por otro lado, ha invocado la ayuda de la OTAN, a través de su artículo 5, que estipula que un ataque contra uno de sus aliados es un ataque contra todos, tras el 11-S y ha vuelto a solicitar la colaboración de sus miembros en las posibles represalias militares contra Sadam Husein.

La década de los noventa puso de manifiesto en Europa hasta qué punto se había hecho dependiente del poder militar americano y de su liderazgo político. Aunque sea en su propio territorio. El número de tropas en misión de paz en los Balcanes aún ascendió

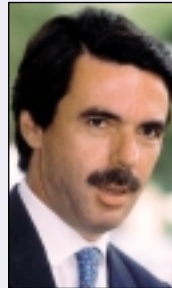
a 51.000 hombres el pasado año y, aunque descenderá a 45.000 en 2003, la presencia de soldados norteamericanos todavía es abrumadora, pese a que Washington está librando una guerra global contra el terrorismo, focalizando su política de ataques preventivos sobre Irak y desarrollando un fuerte despliegue militar en la península coreana en previsión de posibles castigos contra el régimen comunista de Corea del Norte por su rearme nuclear. La necesidad de configurar un Ejército europeo que de a la UE poder de interlocución ante la Casa Blanca obligará a los Quince y los futuros Veintisiete miembros a elevar sus presupuestos militares, sea o no en fases de ralentización económica como la actual. A diferencia de EEUU, que elevó para este año hasta 308.000 millones de dólares sus partidas militares y pretende incrementar en otro cuatro por ciento estas dotaciones anualmente a lo largo de la próxima década,

**George W. Bush**  
Presidente  
de Estados Unidos:



*"Las declaraciones de integración de los nuevos socios del Este tienen que ser refrendadas con hechos. Debemos ser aliados en la batalla contra el terrorismo, pero también compartir valores comunes. Por eso deseamos que los nuevos miembros creen mayores niveles de convivencia y democracia."*

**José María Aznar**  
Jefe del Gobierno  
español:



*"La paz es posible. La paz es por lo que se han manifestado millones de personas en todo el mundo. La responsabilidad es de Sadam Husein. Su régimen tiene todavía la posibilidad de desarmarse y satisfacer así el anhelo de paz de todo el planeta."*

**Donald Rumsfeld,**  
Secretario de Defensa  
de EE.UU.:



*"Con la última expansión de la OTAN el eje de decisión en el Viejo Continente se ha desplazado hacia el Este y estos países, junto a Reino Unido, España e Italia, son los estandartes de la nueva Europa."*

**Francis Mer,**  
Ministro de Economía  
francés:



*"Esta vieja Europa ha sido, es y será el motor de la construcción europea. Ha resistido a los malos tiempos y es capaz de renacer. Nuestra oposición a la guerra contra Irak no es por viejos, sino por sabios."*



**Europa no tiene capacidad militar ni voluntad política para actuar en conflictos similares a los de los Balcanes o Kosovo**

**En la actual OTAN pesan sobremanera las tentaciones unilateralistas de EEUU y la incapacidad europea de adoptar una sola voz**

Visita de los inspectores de la ONU al colegio de Medicina de la Universidad de Bagdad (12 enero 2003).

según el reciente proyecto presupuestario diseñado por la Casa Blanca, Europa se muestra reacia a corregir este déficit armamentístico con Washington. Como tampoco parece haber unanimidad sobre la propuesta de la Convención de imponer aumentos financieros del 6 por ciento anuales a todos sus socios en estas partidas, con sanciones por incumplimiento en una especie de pacto de estabilidad militar, a pesar de que ni siquiera los grandes aliados de EEUU parecen conocer realmente el poderío militar norteamericano.

En este punto, ¿hacia dónde debe caminar la Alianza Atlántica? Un reciente estudio del Centre for European Reform (CER), un *think-tank* próximo al laborismo británico y con un perfil paneuropeo, ofrece algunas pistas. Stanley Loan y Peter van Ham, sus autores, creen, en primer término, imprescindible cambiar su estructura funcional centralizada y proporcionarla tentáculos regionales para afrontar crisis como la de Irak. Otro aspecto trascendental es perfilar la unidad europea porque, de momento, dicen, Washington prefiere discutir estos asuntos con Londres y París en lugar de con Bruselas. Sólo así Europa llegará a poseer una auténtica doctrina militar. Un tercer pilar esencial es la cooperación con Rusia, país con el que la OTAN ha iniciado unas relaciones más estrechas para diluir la amenaza de integración de sus ex aliados del Pacto de Varsovia, en todos los escenarios militares y post-bélicos. Con ello ganaría respaldos importantes –el francés, dentro del tablero europeo, y el ruso– en el Consejo de Seguridad de la ONU de países con derecho a veto y se generará un optimismo determinante para exportar la idea de que las discrepancias transatlánticas son sólo temporales y que los intereses estratégicos comunes siguen siendo el nudo gordiano de la OTAN de la post Guerra Fría.